

# LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES. MÉRIDA – VENEZUELA

## PROYECTO 2030

ULA: proyecto 2030 (Reseña)

Dr. Orlando Albornoz  
Universidad Central de Venezuela  
Caracas

La universidad es, por su propia naturaleza, una institución competitiva, en el plano de lo intelectual y lo académico. Por fuerza de necesidad la Universidad de Los Andes de Mérida, Venezuela es una universidad competitiva, en relación a las instituciones de educación superior de la zona natural de influencia, con las otras instituciones en el resto del país y con las del espacio internacional.

La Universidad de Los Andes compite en varios renglones: producción, consumo, distribución y evaluación y planificación, todo ello del conocimiento, de las abstracciones del pensamiento, del mundo de las ideas, porque no debe confundirse la organización académica en sí, de las profesiones en las cuales la Universidad de Los Andes entrena a sus estudiantes, con el hecho de que maneja conocimiento al margen de las carreras, que no son sino organizaciones para un fin específico, que puede variar, mientras que la circulación del conocimiento es lo permanente. Es la antigua distinción según la cual la universidad forma personas y entrena recursos, dos procedimientos distintos.

Para esos fines la Universidad de Los Andes tiene que orientar la actividad de sus miembros al margen de los deseos personales e individuales y tiene que operar como una maquinaria, en conjunto. Ciertamente es, que el trabajo académico se ha visto como una actividad 'autónoma' cuando tiene que ser parte de una propuesta y objetivo común, colectivo. Si se examina el desempeño de cada miembro del personal de la Universidad de Los Andes es probable que se observe un exagerado ámbito de individualismo, sin coordinarse las actividades, según lo que la Universidad de Los Andes vea como su responsabilidad institucional.

Me refiero, entonces, a cómo la Universidad de Los Andes podrá tener éxito si logra establecer sus objetivos a través de dos planos operativos: un *Master Plan* y un *Proyecto General de Planificación Estratégica*. Por supuesto, la Universidad de Los Andes está organizada según principios ya en necesidad de transformación, originados en 1958, cuando debe estar pensando en cómo debe ser la ULA en el 2030. Eso es parte del problema, pero de momento no cabe enfrascarse en el mismo.

Me propongo contribuir con la Universidad de Los Andes, organizando ambos documentos, cotejándolos con lo que hacen universidades de distinto nivel de desarrollo, en USA y en Europa. En Europa, tanto en universidades como la de Barcelona, en Cataluña, que enfrenta problemas de la universidad en el imperio del nacionalismo o las universidades francesas que tienen que elevar su competitividad, como es el caso de la Universidad de Grenoble o el caso de la universidad alemana como la Humboldt, pues este país está en necesidad de mantener la ruta del crecimiento y del liderazgo europeo.

Naturalmente, en estos términos la Universidad de Los Andes tiene que asumir el liderazgo, no como universidad sino que debe organizar un Espacio Académico Integrado, zona de los Andes (ESPACI), que agrupe todas las instituciones escolares de la zona de influencia de la Universidad de Los Andes en un sólo objetivo. Me tomo la licencia de repetir mi argumento: Cada universidad con ambición lo hace de ese modo, bien por ejemplo la Universidad catalana de Barcelona, la canadiense de Quebec –ambas solventando problemas de una visión nacionalista que puede ser un detonante para el fanatismo o un instrumento para la liberación intelectual y académica; la citada Universidad de Grenoble o la de Lyon, en Francia, centros de

innovación que solo despiertan admiración o estudiar lo que están haciendo en Berlín, tanto la Humboldt como la Libre, para integrar la producción de conocimientos y multiplicar su utilidad. O el mismo caso del Instituto Tecnológico de Massachusetts: MIT, en USA, una institución dirigida por el Dr. Rafael Reif, un venezolano cuya contribución a la academia mundial es digna de orgullo venezolano.

La Universidad de Los Andes, para llegar con éxito al año 2030 en condición competitiva y ser una de las mejores universidades del mundo, entre las primeras 400 del planeta, o haber descendido en la vorágine de la mediocridad, una opción terrible en sus consecuencias. *Para ello tiene que dejar ser una Universidad de Los Andes individualizada y personalizada para acometer el problema del conocimiento como una maquinaria*, que actúe como una orquesta sinfónica, que sería y responsablemente —sin caer en las vulgaridades de ‘tocar’ mambo para complacer a la galería o a la gallera, mejor dicho— *interprete el llamado intelectual y académico de nuestro tiempo. La Universidad de Los Andes debe compararse con el resto de sus instituciones pares, para rescatar lo mejor y lo más útil que se hace actualmente en el mundo, y proceder a visualizar conceptualmente su futuro más allá de las circunstancias del día a día.*

Quizás el predicamento de la Universidad de Los Andes sea sencillo. *Su ambición debe ser la de llegar a ser una universidad virtuosa.* Un poco en la línea del documental elaborado sobre al excelso pianista chino Lang Lang: “*El arte de ser un virtuoso*”. *Es cierto la virtud es un arte, que demanda esfuerzo, pasión, obsesión por la excelencia, que para ser mediocre no se necesita esfuerzo alguno.*

## PRONUNCIAMIENTO DE LA FEDERACIÓN DE PSICÓLOGOS DE VENEZUELA ANTE LA CRISIS POLÍTICA, ECONÓMICA Y SOCIAL DE VENEZUELA 2014-2015

La Red De Apoyo Psicológico —RAP-Universidad Central de Venezuela / Universidad Católica Andrés Bello / Universidad Simón Bolívar / Universidad Metropolitana— y la Federación de Psicólogos de Venezuela —FPV— expresan su profunda preocupación por los riesgos psicosociales asociados con la actual situación económica, política y social que confronta el país, producto de diversas circunstancias que impactan la cotidianidad del ciudadano, tales como:

— La alarmante disminución del poder adquisitivo del salario, derivado de la incontrolada inflación.

El desabastecimiento de alimentos y otros artículos de primera necesidad, aunado a la excesiva cantidad de horas dedicadas a hacer colas para intentar conseguirlos.

El deterioro del sistema de salud y la grave escasez de medicinas e insumos médicos necesarios para atender las enfermedades y sus emergencias.

La agudización de la polarización y el daño a la convivencia.

— El aumento de la criminalidad, la violencia social, judicial y policial; la corrupción y la impunidad

— El ambiente de constante crispación en la confrontación política y la escalada de los discursos violentos, y

— La censura en sus diferentes expresiones, la delación, la persecución y criminalización de ciudadanos y organizaciones cuando, apegados a la Constitución, ejercen su derecho a la protesta pacífica.

Todo ello incide en la salud física y psicológica de los ciudadanos, generando angustia, miedo, ansiedad, depresión, indignación, enfermedades psicosomáticas, inseguridad ante el futuro, agresividad, desesperanza, apatía, repliegue individual y reducción de actividades en espacios compartidos. Estas son algunas de las

expresiones individuales, familiares y colectivas de la población venezolana ante la incertidumbre y anomia generadas por una crisis socio-económica y política que sigue agravándose, en un ambiente de inestabilidad y conflictividad crecientes.

La frecuencia e intensidad de estas emociones, está produciendo cambios en el comportamiento del venezolano, donde la integridad del otro o la propia está siendo afectada.

Dos hechos convocan y alertan adicionalmente nuestra atención:

La autorización del uso de armas letales por parte de los cuerpos de seguridad del Estado en el control de las protestas ciudadanas, con lamentables consecuencias en víctimas.

Por una parte, las diversas denuncias relacionadas con el empleo intencional y planificado de una “guerra psicológica” contra el gobierno y el pueblo venezolano; y por la otra, las acusaciones de “torturas psicológicas” a detenidos políticos denunciadas por sus familiares y diversas organizaciones defensoras de los Derechos Humanos.

En este complejo y agudo contexto, los miembros de la *Red de Apoyo Psicológico y la Federación de Psicólogos de Venezuela*, respondiendo a nuestra responsabilidad profesional y ética, declaramos a la opinión pública lo siguiente:

1. Expresamos nuestra profunda preocupación y alerta por los trastornos de salud mental que se están manifestando en la población venezolana —hoy convertidos en un asunto de salud pública— debido a la exposición prolongada al ambiente de aguda polarización y conflictividad socio-política que provoca dolor, angustia, rabia, miedo, impotencia y desesperanza, entre otras afecciones. En tal sentido, nos solidarizamos con los profesionales de la salud, y en especial de la Psicología, que están apoyando a las víctimas directas e indirectas de esta situación, e invitamos a toda la comunidad de psicólogos a abrir espacios para dialogar, reflexionar, compartir y buscar alternativas que favorezcan la convivencia pacífica y democrática entre los venezolanos.

2. Alertamos sobre el uso indebido de categorías y nociones psicológicas para justificar o legitimar políticas gubernamentales o acciones político-partidistas, dirigidas a exacerbar la división y confrontación entre los venezolanos. Demandamos a la Fiscalía General de la República y a la Defensoría del Pueblo, investigar las denuncias sobre “torturas psicológicas” y físicas a ciudadanos presos por participar en actividades de protesta y se determinen las responsabilidades a que hubiese lugar.

3. Exigimos al Gobierno Bolivariano de Venezuela y a todos los líderes políticos que toman parte de la contienda política, que eviten utilizar un lenguaje de guerra, de confrontación constante, de deshumanización del adversario y criminalización de la protesta ciudadana. Exigimos que se eviten acusaciones y pronunciamientos que no se acompañen con las pruebas correspondientes, porque ello incrementa los temores y la zozobra de la población.

4. Repudiamos el uso indiscriminado de la fuerza y de toda acción policial, militar y civil que atente contra la vida. Ninguna diferencia política o social justifica el irrespeto a la vida, mucho menos de personas inocentes, especialmente a niños y jóvenes, expuestos tempranamente al impacto de la violencia socio-política.

5. Abogamos por la defensa de la vida, la paz social y el respeto a los derechos humanos de toda la población venezolana y quienes con ella conviven. Rechazamos la violencia social y política como medio para resolver diferencias históricas y políticas entre los pueblos, recordando sus innumerables costos sociales, económicos, políticos en términos de muertes, pobreza y violaciones de los derechos humanos; escenarios estos que cíclicamente han sacudido a naciones hermanas de América Latina y a países de otras regiones.

6. Conociendo las capacidades creativas y fortalezas del venezolano para salir adelante en medio de las adversidades, y sabiendo que lo que está en juego no es el triunfo de una u otra opción sino la convivencia democrática y la paz de Venezuela, hacemos un llamado a todos los ciudadanos, a las organizaciones públicas y privadas, en especial a los funcionarios gubernamentales y actores de todas las tendencias políticas, a quie-

nes corresponde la mayor responsabilidad, a unir esfuerzos para encontrar, de forma pacífica, democrática y consensuada —desde el reconocimiento de nuestra diversidad socio-política—, las respuestas y soluciones que nos conduzcan a retomar el camino de la paz y la convivencia en democracia.